



ser muy parecidos con un mismo objetivo de que cada pueblo pueda profundizar en lo que piensa y experimenta en su entorno, para esto se utilizarán la biblia, en específico el nuevo testamento, y la apología de Sócrates.

Comenzaré diciendo que cada uno tenía un discípulo extremadamente fiel; en el caso de Jesús, ese era Juan, el cual era su discípulo amado, el más joven de ellos, siguiéndolo desde los 15 años, y quién en los momentos más cruciales permanecía a su lado, mientras otros discípulos, como Pedro, lo negó tres veces cuando él se encontraba apresado:

“Pedro estaba sentado fuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Pero él lo negó delante de todos ellos, diciendo: No sé de qué hablas. Cuando salió al portal, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: Este estaba con Jesús el nazareno. Y otra vez él lo negó con juramento: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: Seguro que tú también eres uno de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! Y al instante un gallo cantó. Y Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”*
(Alonso Schökel Luis, 2016: Mt 26:69-75).